

Homilía de XXIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Queridos hermanos, escuchad....”

Introducción

“Todo lo ha hecho bien: hace oír a los cojos y hablar a los mudos”. Esta optimista exclamación con que concluye el evangelio de hoy contrasta notablemente con la precaución que muestra Jesús al imponer silencio. La exégesis nos señala que este contraste es buscado por el propio evangelista para poner a los lectores en guardia contra un excesivo optimismo en los logros de la comunidad cristiana de su momento. Aún hoy podemos preguntarnos si verdaderamente los sordos oyen correctamente y los mudos hablan cabalmente.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 4-7a

Decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial».

Salmo

Sal. 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-5

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le pidieron que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá» (esto es, «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Pautas para la homilía

No cabe duda de que la liturgia de hoy, siguiendo la lectura del evangelio según Marcos, enfoca nuestra atención sobre la figura de la sordera y la mudez. Dado que la alusión fundamental aparece en el evangelio, cabe preguntarnos a quién trata de identificar ese personaje anónimo sordomudo. La exégesis del texto nos marca dos pautas. En primer lugar, el texto se encuadra en una sección en la que el evangelista introduce la noción de universalismo que ha de caracterizar la concepción de la comunidad cristiana. En segundo lugar, la sordera y mudez no identifica a los de fuera de la comunidad, carentes de fe – como en un principio

cabría pensar – sino a los de dentro, en su actitud de cerrazón al principio de universalidad que conforma el mensaje de Jesús, el cual ni oyen – sordos – ni, en consecuencia, trasmitten adecuadamente – mudos o tartamudos, según la traducción. La reserva del evangelista ante él éxito del proceso de compresión de la fe de sus contemporáneos nos hace pensar que ese defecto es persistente en el tiempo en las comunidades cristianas.

Ciertamente esa actitud cerrada contra la que advierte el evangelista – actitud referida al rechazo a la admisión al judeocristianismo a aquellos provenientes de fuera del judaísmo – se superó con el tiempo. Pero existen otras formas que rompen con el principio del universalismo – y que manifiestan sordera y mudez ante el evangelio de Jesús – incluso dentro de la propia comunidad cristiana constituida. El autor de la carta de Santiago – en la segunda lectura – denuncia una de las formas más sangrantes de dureza de oído y de corazón: “No juntéis la fe en Nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas”.

La división en categorías y clases está caracterizando la constitución de la comunidad cristiana en sus mismos orígenes. Es la más doliente forma de ruptura del principio esencial de la aceptación de todos por igual dentro de la comunidad cristiana. Esa actitud no pertenece al evangelio ni a la naturaleza de la comunidad cristiana, sino a la introducción de criterios del mundo que se suponen rechazados al ingresar en la comunidad única, universal e igualitaria de hermanos.

Exclusivismo no hacia afuera, sino hacia dentro. La dureza de la carta de Santiago y lo directo de sus términos dan muestras de la intensidad de la sordera que afecta a las comunidades cristianas ante la palabra de Jesús.

En nuestra comunidad cristiana de hoy también existen numerosas expresiones de exclusivismo hacia dentro y hacia afuera, que utilizando la riqueza de la lengua podemos identificar como fanatismo, sectarismo, intransigencia, parcialidad, arbitrariedad, obstinación, prejuicio, personalismo, localismo, racismo,... y por supuesto, tanto como en tiempos de Santiago, división de clases. Sin embargo, tendemos a pensar, con alegre optimismo, que verdaderamente estamos siendo fieles a la voluntad de Dios y actuando consecuentemente a la auténtica verdad – “todo lo ha hecho bien”-. El excesivo uso de la palabra verdad suele denotar, en el fondo, más afianzamiento en la sordera que en el evangelio. Un paseo por la historia es ilustrativo de esta cuestión. Y es que, ciertamente, todas estas actitudes proceden de una misma realidad: dureza de oído al mensaje universalista y pluralista de Jesús, sordera al mismo Jesús.

Cuando una de estas actitudes identifica a una comunidad cristiana, ¿qué mensaje está trasmitiendo esa comunidad? No es más que una sombra del mensaje, un mensaje incongruente, que escandaliza y produce más rechazo que deseo de pertenecer a ella. Comunidades cristianas mudas...

La cautela del evangelista Marcos nos invita a no ser ingenuos. Ciertamente no podemos ser tan ingenuos de pensar que todas estas actitudes pudieran ser completamente ajenas a la realidad de la comunidad cristiana, pues, al fin y al cabo, son comunidades humanas sometidas tanto al Espíritu como a la realidad de lo humano y no pueden escapar fácilmente a las condiciones de la sociabilidad humana. Sin embargo, tampoco es cuestión de pensar en tirar la toalla y rebajar nuestras exigencias evangélicas. En este sentido, nada mejor que la tensión profética – que eleva nuestras expectativas más allá de la mera facticidad – para mantener nuestro sentido evangélico en alto nivel. Así, quizás aún hoy permanecemos sordos, pero sabemos, como Isaías atestigua, que, al fin, “los oídos del sordo se abrirán”.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

XXIII Domingo del tiempo ordinario - 9 de septiembre de 2012



Curación de un tratamudo sordo

Marcos 7, 31-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le pidieron que le imponga las manos. El, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó

la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: -Effetá (esto es, "ábrete"). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. El les mandó que no lo dijera a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: -Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Explicación

En tiempos de Jesús creían que cuando alguien padecía enfermedad o tenía algún defecto físico era porque un demonio o espíritu malo estaba dentro de él. Y a Jesús, que combatía toda forma de mal, le traen un señor sordo y tartamudo. Levantó la mirada al cielo para contar con la ayuda de su Padre Dios, y abrió los oídos del hombre para que pudiera escuchar, y le soltó la traba de la lengua, para que pudiera expresarse bien. El enfermo se curó gracias a la intervención de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMOTERCER DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” – (MARCOS 7, 31-37)

NARRADOR: En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis.

SEGUIDORES: Señor, ven... Aquí hay una persona sorda que apenas puede hablar y quiere estar contigo para que le impongas las manos.

NARRADOR: Jesús, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo:

JESÚS: «Effetá», esto es: «Ábrete.»

NARRADOR: Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad.

JESÚS: No se lo digáis a nadie.

NARRADOR: Pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían:

SEGUIDORES: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández